

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 10. Y 15 DE CADA MES

G. ZINOVIEFF

A LA JUVENTUD OBRERA Y CAMPESINA

LA SIEMBRERA SOCIALISTA DE GUILLERMO Y CARLOS

Guillermo Liebknecht padre de Carlos inspiró en el hijo un amor ardiente por la clase obrera y por el pueblo trabajador; desarrolló en su corazón la convicción de que todo socialista debe ser feliz al morir por la causa de la revolución proletaria. Suscitó en él la fe, de que el verdadero socialista no es aquel que durante veinte años permanece en el parlamento gastando una decena de poltronas, sino aquel que sabe vivir la vida de la clase obrera y del campesino pobre, que sabe estar en las primeras filas del proletariado, como lo había sabido estar él mismo en las primeras filas llamándose "El soldado de la Revolución".

Después del año 1871, después de la guerra franco-prusiana, Guillermo Liebknecht fué procesado. ¿Por qué? Porque en el año 71, cuando toda Alemania se encontraba ebria de chauvinismo, osó levantar la voz contra la guerra y dijo: "Nosotros combatimos contra los franceses, y yo os digo que los obreros franceses se encuentran más cerca de mí, que cualquiera de nuestros burgueses, a pesar de que sean alemanes". Los burgueses alemanes no le perdonaron esta frase enérgica y honesta.

Cuando Alemania triunfó y Alsacia y Lorena fué conquistada, y Bismark obligó a los franceses a pagar la indemnización de cinco mil millones, la burguesía no olvidó que con Guillermo Liebknecht era menester arreglar cuentas, y lo arrojó a la cárcel por tres años. En el proceso el procurador acusó a Guillermo Liebknecht de haber sido el condotiere de la revolución obrera de aquel entonces respondiendo: "Yo no he sido el condotiere y no quiero serlo; yo quiero ser general ni aún de la revolución, estoy orgulloso de ser el soldado, el simple soldado de línea." Educó su propio hijo en el mismo espíritu para que se creyera honrado al ser un simple soldado de la revolución, y éste lo supo aprovechar.

Cuando se iniciaba el nuevo período crítico en la historia de la humanidad, y se estaba preparando la masacre actual, y los nuevos acontecimientos se desencadenaban, Liebknecht dirigió sus pasos hacia la juventud, como a la cuna de la Tercera Internacional, la nueva, verdadera y honesta Internacional que al poder de la burguesía debía suprimir.

A la juventud obrera le inspiró el odio hacia la burguesía y un ferviente amor por los trabajadores y los oprimidos; y lo que ha sido sembrado por Liebknecht podemos hoy vislumbrarlo.

CON QUE FIERREZA SABE MORIR LA HEROICA JUVENTUD OBRERA

Os recordarán la historia de los héroes de la Comuna de París, y habréis leído cómo en el año 1871 eran martirizados por los burgueses, y con qué heroísmo supieron morir los jóvenes proletarios parisinos.

Un orador de aquel tiempo disponiéndose a hablar de ellos empezó diciendo: "Descubríais hablaré de los muertos de la Comuna". Y ciertamente, debemos descubrirnos ante estos héroes por la fiereza con la cual supieron enarbolar la bandera de la Comuna.

En Alemania donde actualmente las guardias blancas con Scheidemann a la cabeza detienen y fusilan a la juventud obrera, hace poco detuvieron a un joven obrero con las espaldas en la pared y con el revólver en la cabeza le exigieron que gritara: "Viva Scheidemann!". El joven, no obstante aguardarle la muerte en los ojos, gritó: "Viva Liebknecht! Viva la Comuna!" Su muerte fué acompañada por las risas satánicas de un grupo de los oficiales; ellos habían triunfado, eran los más fuertes. La victoria moral, la victoria del espíritu correspondió al joven obrero de 13 años, quien bajo el cañón del revólver, se mantuvo fiel a la Comuna, y repitió el nombre de Carlos Liebknecht; el mejor de los mejores socialistas, el apóstol de la Comuna obrera.

No pocos son los ejemplos parecidos que también ofrece nuestra lucha en Rusia. Aún ayer me relataba un compañero, venido del norte del Cáucaso, cómo sus dos hijos, uno de catorce y el otro de diez y seis años, participaban indirectamente también ellos, en los combates; conducían los proyectiles, ayudaban a los soldados en lo que podían, se ofrecían como voluntarios para efectuar reconocimientos; no eran de los peores tiradores, y se hallaban tan bien en este ambiente como si hubieran nacido en la atmósfera de la guerra civil.

Sabéis, igualmente, que el hijo de Carlos Liebknecht, que lleva el nombre de su abuelo, Guillermo, de 16 años, luchó en Berlín en primera fila; cuando las banderas de los guardias blancos tomaron por asalto la última casa, y con una mina la hicieron volar, trescientos hombres perecieron, y sólo cincuenta sobrevivieron, entre ellos el hijo de Carlos Liebknecht, quien fué detenido y declarado rehén por el verdugo Scheidemann.

POR QUE TRIUNFARA NUESTRA BANDERA

El hecho que las mujeres de la clase obrera, y la juventud obrera y campesina estén con nosotros constituye una garantía de triunfo; esto significa que quien hoy lucha, no es un pequeño grupo de jefes, sino todo lo que existe de honesto y de fuerte en la clase trabajadora.

A la juventud le pertenece el porvenir, la juventud está con nosotros y por ende, nuestra bandera triunfa y triunfará. Se puede, ciertamente, lamentar que a nuestros hijos les corresponda pasar por tan ardua lucha, que en su tierna edad deban superar tan terribles obstáculos, que a la edad de quince años estén obligados, con frecuencia, a tomar indirectamente parte en las luchas sangrientas; mas nuestro dolor es superfluo y no debemos llorar este hecho, sino alegrarnos de él.

Quien ha vivido los grandiosos momentos en que el proletariado y los campesinos privados de todos los medios de defensa, salían a las calles presentando sus pechos a las bayonetas de los soldados, logrando con su sacrificio y con su férrea voluntad triunfar, llevará estampado durante toda la vida este recuerdo en el corazón, como un sello rojo.

Los burocratas social-cheidemanianos no vieron la revolución; nacidos y crecidos en una vida inconsciente, en un periodo, en que el trabajo más heroico se reducía a depositar el voto cada cinco años, en difundir un periódico, en pagar las cuotas, dando origen a una generación de hombres con una lógica pacifista y legalitaria, con ojos temerosos de las novedades, con el alma extrañada al tumulto de la juventud, crearon, en fin, los "empleados del socialismo".

Es menester educar a la juventud con un espíritu nuevo. Es necesario que surja una nueva generación de jóvenes que sepan ser un ejemplo del comunismo, dispuesta a gritar frente a la canalla enemiga: "Viva la Revolución mundial". Es necesario que los hombres ancianos obreros y campesinos con barba blanca sepan tratarlos con respeto y comprender que estos jóvenes realizan hechos de gran importancia.

LA JUVENTUD CREA LA VIDA NUEVA, ES NECESARIO CUIDARLA Y ACARIOLARLA

La juventud es nuestro porvenir y nuestra esperanza. Nosotros libramos el terreno, pero ella será el nuevo constructor.

Todos nosotros desde tiempo atrás estamos indignados contra el verdugo Scheidemann que asesinó a los mejores líderes del proletariado: Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

¡Quién será el juez vengador, quien juzgará a los Scheidemann en masa, a esta raza de Judas? ¡Quién los hará desaparecer de la faz de la tierra?

Lo podrá hacer únicamente la nueva generación de obreros. Ella podrá aplastar definitivamente a la burguesía.

Existen dos mundos. De un lado un mundo pútrido de un hedor insoportable, donde todo es prejuicio, ruina, temor a todo lo nuevo y vulgaridad, un mundo donde todavía se lamen los botines de la burguesía, donde se besa el vicio lángido, mundo enviejado y deteriorado, donde no se cree en lo nuevo y donde se ríe del arroyo de la juventud. ¡Este viejo mundo debe desaparecer!

Por otra parte el nuevo mundo que rompe las cadenas y marcha hacia adelante, se desliza sobre un mundo que decaencia, lo desafia y lo desprecia; desprecia a todos los viejos prejuicios y los maldice.

Nos encontramos formando el ejército rojo y pronto hará lo mismo todo el mundo. No pasará mucho tiempo sin que veamos a millones de guardias rojas en todos los países. Es deber de la juventud para que esto sea una realidad y se formen verdaderos soldados comunistas, que no tengan nada que ver con el viejo tipo de soldado.

He aquí porqué nosotros viejos comunistas, debemos vigilar, cuidar y orientar el movimiento juvenil, recordando la importancia que a él le daba Liebknecht y como lo consideraba como el factor principal de la revolución.

¡Viva la juventud de la "Tercera Internacional"!!

La Internacional Comunista ante la Conferencia de Viena

Moscú, 20 febrero.

La Segunda Internacional se ha derrumbado como un castillo de naipes. Los trabajadores conscientes de todo el mundo la denominan con desprecio "La Internacional de los Gendarmes". En columnas cada vez más apretadas marchan los obreros conscientes de todo el mundo hacia la Tercera Internacional.

Pero los "líderes" sin empleo no se resignan y han formado el plan de construir una nueva Internacional: no la Segunda ni la Tercera sino la Segunda y media. Cerca de un año llevaban preparándola desde los socialpacifistas del tipo Longuet y los socialtraidores del tipo Renner, hasta los contrarrevolucionarios de la especie Mártov y los sencillos charlatanes internacionales como el señor Grumbach.

Bajo la capa de la fundación de otra Internacional se escondió el intento de revivir de nuevo la Segunda Internacional.

A este objeto está convocada en Viena una Conferencia completamente internacional.

¿Qué gana va a tomar parte en esta Conferencia? Renner, Bauer y compañía, es decir, aquellos señores que sólo se diferencian de Scheidemann y Noske en una mayor habilidad.

El partido de los traidores austríacos, que durante la guerra y después de ella, de la manera más desvergonzada ha traicionado los intereses del pueblo y sigue traicionándolos, es quien se lanzó como guerrero de vanguardia a esta Internacional número dos y medio. Este hecho por sí solo constituye una prueba elocuente de cuál es el carácter de esta Conferencia. Los ayer ministros de las repúblicas burguesas, a quienes hoy los capitalistas han expulsado de sus Ministerios porque ya no los necesitan, dedican ahora su tiempo "libre" a la reconstrucción de la Internacional.

Alemania estará representada en esta conferencia por los señores Dittmann y Crispian, también ex ministros de la burguesía alemana.

Abandonados por los trabajadores alemanes se dirigen estos señores cada vez más a la derecha, y pronto será imposible percibir entre ellos y Scheidemann, ni aun con lupa, diferencia alguna.

Francia estará representada por el partido del burgués Longuet. Este, firmemente en Torgue, durante el Congreso del Partido Socialista, tuvo que elegir entre estar con los trabajadores franceses o con los socialtraidores de la canalla de Renaudel, y escogió, sin dudar un momento, a estos últimos.

Alto Albert Thomas, Pedro Renaudel y toda su banda son lo bastante conocidos por todos los obreros conscientes del mundo. ¡No es posible encontrar en la Segunda Internacional traidores tan sucios y bajos como éstos! ¡Y estas gentes siguen siendo miembros del partido a cuya cabeza se halla Longuet! Dime con quién andas y te diré quien eres. Longuet conoce muy bien al señor Renaudel. Señores como Renner y Longuet son los puentes colgantes que conducen de la Internacional número dos y medio a la Segunda.

Rusia estará "dignamente" representada en la susodicha conferencia internacional por el señor Mártov y otros mensheviks.

Mártov y compañía, odiados y despreciados por los trabajadores de toda Rusia; son miembros de honor de la Internacional número dos y medio. Todas las "grandes" figuras europeas que hemos mencionado han llegado a tal banquerota han perdido de tal forma su contenido ideal y todos sus principios, que cualquier Mártov les parece un grandioso conductor ideal.

Los mensheviks rusos que desde los primeros días de su existencia traicionaron los intereses de la revolución proletaria; los mensheviks rusos de los Ministerios de Milukof, Kerensky y Kolchak; los mensheviks rusos, que desde el comienzo de la guerra ayudaron al Gobierno del Zar, tienen sobrados méritos para ser los jefes de la Internacional número dos y medio.

No hablaremos de los pequeños partidos que contribuyen, seguramente, con su presencia a alegrar las sesiones

de la conferencia de Viena. Los socialpatriotas y centristas suizos, de cuyos filas han huido todos los trabajadores honrados, irán seguramente a Viena. Todos estos Pflüger y Müller, que en nada se diferencian de los buenos y honorables burgueses, están dispuestos a entrar tanto en la Segunda como en la Internacional número dos y medio.

Los socialdemócratas mensheviks letones que lo mismo que los socialpatriotas "avanzados" de Bulgaria, cuyo representante, el ministro Pastuchof, ametralló a cientos de trabajadores en Peruchka y en Slivno, con las manos tintas de sangre, se apresuran a partir para la Conferencia de Viena.

Algunos iniciadores de la Internacional número dos y medio intentan hacer creer a los trabajadores que la Conferencia de Viena ha sido convocada con objeto de llevar a los distintos partidos a ingresar en la Tercera Internacional de una manera organizada. Todos los trabajadores saben muy bien que esto es una única mentira.

La Tercera Internacional no aceptará nunca agentes de

la burguesía. Los obreros conscientes deben saber que los independentes de derecha, los longuetistas franceses y los socialpatriotas austríacos son enemigos de la revolución proletaria que sus periódicos, cada día con más furia, calumnian a la Rusia de los Soviets y que estos jefes ayudaron desearadamente a la burguesía, en contra de los trabajadores.

Todo el proletariado consciente del mundo debe despreocuparse como se merece la Conferencia de los engañadores y traidores, y declarar el boicot con la misma energía que a la Segunda Internacional.

El Comité ejecutivo de la Internacional Comunista. — Presidente, Zinovieff.

Por Rusia: Lenin, Trotsky, Bujarin y Radek. — Francia: Rosmer. — Holanda: Jansen. — Hungría: Bela-Kun, Budjanski y Varga. — Inglaterra: Tom Quelch. — Bulgaria: Schablin. — Austria: Steinhart. — América: Hurvia. — Persia: Sultan Sude. — Finlandia: Minner. — Letonia: Stutschka. — Por la Internacional Juvenil: Schatskin.

N. OSINSKY

¿Que es la Democracia proletaria y como realizarla?

I

En estos tiempo últimos, nuestra Prensa repetía hasta la saciedad las palabras: "centralización democrática, democracia proletaria, democracia, etc.". Los camaradas que predicaban ahora la democracia fueron antes los portavoces de una militarización a ultranza. Han cambiado de actitud sin que nuestra situación militar y política haya cambiado en nada. Al principio de 1920 y en la primavera última, nosotros suponíamos que la guerra civil había acabado, y que se trataba, ya para nosotros, de encontrar formas de organización para nuestra actividad reconstructora. Nos hallamos hoy en la misma situación que entonces, lo que no impide a esos camaradas revisar la concepción de la democracia, la centralización democrática y la militarización.

Y nosotros, los viejos partidarios de la democracia proletaria y de la centralización democrática, los adversarios de la militarización a ultranza, que hemos preconizado siempre que se pusieran de acuerdo los principios de la democracia proletaria con los métodos de lucha y de trabajo, tenemos dudas y temores ante este estado de cosas. Encontramos inquietante que, en el impulso irresistible hacia la democracia, se descuidó tomar en consideración una serie de condiciones indispensables para la realización de la verdadera democracia proletaria. Por otra parte, el frenesí de agitación democrática que testimonian los representantes de las tendencias democráticas, campeones ayer todavía de la militarización, justifica el temor de que esta democracia sea llevada hasta el absurdo.

A juicio nuestro, sería, pues, muy útil presentar las siguientes cuestiones, y contestarlas:

1. ¿Cuáles son los límites y las formas de la democracia que nos son accesibles?

2. ¿Cuáles son las condiciones fundamentales de la democracia que hasta ahora se descuidó el tomar en consideración?

Estas cuestiones hay que presentarlas y examinarlas desde el punto de vista de los Soviets, así como desde el del Partido.

¿QUE ES LA CENTRALIZACION DEMOCRATICA Y LA DEMOCRACIA PROLETARIA?

Para fijar las formas y los límites de la democracia debemos, en primer término, definir, de una manera pre-

cisa, las nociones de centralización democrática y de democracia proletaria, que constituyen los dos lados de la democracia socialista en general, y se confunden frecuentemente por muchos camaradas, sobre todo por aquellos que hace poco tiempo que se han afilado a los principios de la democracia. Entendemos por centralización democrática la correlación entre centro y periferia, entre órganos superiores e inferiores, entre el Partido, los Soviets y los Sindicatos. La centralización democrática tiene tres características:

1. Los órganos centrales son elegidos (por ejemplo, el Comité Central del partido comunista ruso es elegido por el Congreso del Partido).

2. Los órganos centrales inferiores están subordinados (el Comité Ejecutivo de los Soviets gubernamentales dependen, en su función del Comité Central de los Soviets pan-rusos).

3. El órgano central superior pone en ejecución sus resoluciones por la voz de los órganos centrales inferiores.

La centralización democrática es un principio, una regla directriz, que debe ser valuable para cada organización proletaria legal, que ha alcanzado cierto grado de desarrollo. Esta regla no podría sufrir ninguna limitación o restricción, de cualquier naturaleza que fuere.

La democracia proletaria es una noción que se refiere a la estructura interior, a las relaciones con las masas y a las condiciones que determinan la actividad de los órganos directores, superiores o inferiores.

La democracia proletaria exige:

1. Que los debates y las deliberaciones en el mayor número posible de condiciones tengan lugar en reuniones públicas (Congresos, sesiones plenas de Soviets, etc.), y no estén reservadas a pequeñas comisiones estrechas (Comités ejecutivos, oficinas, presidiums o aun determinadas personas).

2. Que si el Poder ejecutivo está separado del Poder legislativo — y esta es, en este momento, una desviación necesaria de la democracia proletaria —, (si no de la burguesía democrática) los órganos ejecutivos sean responsables de hecho ante las asambleas legislativas.

3. Que los órganos legislativos elegidos mantengan las relaciones más estrechas con las masas por nuevas elecciones frecuentes, por cuentas de las gestiones a los electores y la colaboración de las masas en sus trabajos, etc.

4.º Que los órganos del Poder de Estado sean lo más ampliamente controlados por la opinión pública (representada por los obreros y los campesinos). Por esta razón, las sesiones de esos órganos deben ser públicas. Por otra parte, los obreros y los campesinos en el período electoral, así como en los intervalos, deben tener la posibilidad de expresar públicamente su opinión por medio de la Prensa o de las asambleas.

Contrariamente a la centralización democrática de la democracia proletaria no puede realizarse más que paso a paso. Hay aun un largo camino que recorrer hasta que tome cuerpo bajo forma de comuna. Como hemos emprendido este camino debemos estudiar a cada momento cuáles son las formas que se adaptan mejor a las condiciones históricas. Pero una vez definidas estas formas con claridad y precisión, debemos fijarlas de manera durable, para no tener que salirnos de ellas a la primera complicación que se presentara en el frente o en la vida económica.

LA APLICACION DE LOS PRINCIPIOS DEMOCRATICOS

En la aplicación de los principios democráticos se trata, ante todo, de separar distintamente los diferentes dominios en que se ejerce nuestra actividad reconstructiva. En el Partido, la democracia debe estar asegurada en los debates y en las deliberaciones la ejecución de las medidas tomadas debe efectuarse por las asambleas del Partido; responsabilidad y deber de dar cuenta de los mandatos recibidos, contacto con la masa, libertad de crítica y de palabra; he aquí los principios que deben prevalecer en el interior del Partido. Hay que retener estos principios y habituarse a ellos, y dejar libre manejo a todas las tendencias. Las restricciones no son admisibles más que en caso de alarma. Si la guerra estallara de nuevo, nuestras probabilidades de éxito serían mejores si luchamos apoyándonos en la democracia.

La democracia debe ser entendida en un sentido mucho más estrecho en todo lo que concierne a la construcción del orden soviético. Aquí los plenos poderes extraordinarios deben estar más estrictamente separados que los que se ejercen en el cuadro de la legalidad; aquí, los asuntos son tramitados más bien por pequeñas comisiones limitadas, lo que no impide en nada que estas últimas tengan a la opinión pública al corriente de lo que pase. Pero, en esto, el principio de la democracia debe sufrir una restricción profunda. No puede haber para los partidos contrarrevolucionarios libertad de crítica y de palabra. Sus libertades no existen más que para los partidos representados en los Soviets y las masas obreras y campesinas. Aparte estas restricciones, debemos esforzarnos en desenvolver en una medida muy amplia, las formas de la democracia soviética, no perdiendo jamás de vista que, en caso de lucha, su concurso sería de los más útiles.

En el dominio de la organización económica nos encontramos frente a la cuestión de la "democracia económica" o de la "democracia de la producción" (puesta a discusión recientemente). Hay que abordar esta cuestión con la mayor precaución. El organismo económico se compone de un gran número de células. Los intereses de estos diversos grupos no son siempre idénticos a los intereses de los obreros y de los campesinos tomados en conjunto. La realización completa de la democracia podría, pues, llevarnos directamente al camino de los absurdos. Podría ocurrir que se hicieran proposiciones como esta: "Confiamos a los Comités locales de campesinos el cuidado de fijar ellos mismos la cantidad de cereales que han de remitir al Estado y tomar disposiciones para la ejecución de las medidas adoptadas". Es evidente que una democracia concebida así nos haría morir de hambre. Una democracia de ese género, aplicada a los transportes por ferrocarril o por vía fluvial, tendría, por consecuencia, que las cereales no llegarían a las ciudades, así como que su aplicación en las fábricas y en las usinas privaría muy probablemente a los campesinos de los productos industriales.

En su lucha encarnizada contra la desorganización económica, el Estado socialista se ve obligado a exigir de los miembros de cada grupo económico un esfuerzo de trabajo y la remisión de los productos de un esfuerzo de trabajo

(cereales), sin que esté actualmente en estado de recompensar sus sacrificios. Dadas las condiciones actuales de la vida económica, la democracia debe, necesariamente, estar limitada por organizaciones de lucha y métodos de trabajo que correspondan a la situación. La dirección de una usina o de una explotación cualquiera no habría de ser nombrada, pues, por los órganos que representan la voluntad, el conjunto de los obreros y los campesinos. Los órganos nombrados por las autoridades competentes confían a cada trabajador una tarea determinada, imponiéndoles una disciplina que implica la responsabilidad personal y el deber de rendir cuentas del trabajo realizado.

La aplicación de los principios de la democracia exige:

1.º La empresa de los obreros y los campesinos sobre toda la extensión de la administración económica.

2.º El control de las masas sobre la organización de la producción.

3.º La colaboración de las masas en la reconstrucción económica.

4.º La publicidad de los debates y la libertad de la crítica etc.

Pero la democracia no se puede realizar enteramente en el dominio económico. La democracia política debe preceder a la democracia económica.

II

LA ORGANIZACION DE LA DEMOCRACIA SOVIETICA

En el curso de los últimos tres años, al edificar la estructura de la administración soviética, nosotros nos hemos desviado varias veces de los principios de la democracia proletaria. Estas desviaciones son contrarias a la constitución, a su espíritu y a su forma. Se nos dotó, en primera línea, de dos órganos que no estaban previstos en la constitución y no estaban de acuerdo con los principios de la democracia. Son el Consejo de defensa y el Consejo militar revolucionario de la República: éste un órgano legislativo en el dominio militar y aun en el civil. Por una parte, los órganos superiores de dirección perdieron mucho de su competencia. La debilidad del Comité Central Ejecutivo pan-ruso que, con sus Secciones, no se podía hacer aceptar más que como un órgano de control, y que se administra ahora como tal, es conocida de todo el mundo. Pero el mismo Consejo de los comisarios del pueblo y el Consejo de defensa que, aparentemente, habían empujado al Comité Ejecutivo pan-ruso al último término, no eran, en realidad, los órganos que deliberan en última instancia sobre las medidas a adoptar y a ejecutar.

El centro de la verdadera dirección política se encontraba desplazado en el Comité Central del Partido comunista ruso o, más precisamente aún, en su oficina política. Aquí es donde se discutían los proyectos de ley, las notas diplomáticas y los planes estratégicos. El Consejo de los comisarios del pueblo y el Consejo de defensa no tenían que hacer más que ejecutar las decisiones de esta oficina. Sobre todo, cuando se trataba de cuestiones diplomáticas y militares de primera urgencia, se tomaban y se ponían en ejecución las resoluciones sin el concurso de aquellos órganos.

Quizá en el período transcurrido todo eso fuera inevitable y justo; por más que yo sea de otra opinión. Una cosa es evidente: si queremos hablar seriamente de democracia proletaria tenemos que poner nuestra atención en aquel lado que es quizá el más importante; en todos casos, más importante que la aplicación de los principios democráticos en los Comités ejecutivos de Gobiernos que sufren menos de la burocracia. ¿Cuáles son, pues, las conclusiones necesarias a que debemos llegar?

Primera conclusión. El fin de la guerra y la consolidación definitiva del Poder de los Soviets hacen superfluos órganos, como el Consejo de defensa y el Consejo militar revolucionario de la República. El Consejo de defensa no tiene ya derecho a existir. En cuanto al Consejo militar revolucionario, debe ser privado de todo poder legislativo. Porque una legislación militar extraordinaria está consagrada, aún en el derecho público burgués, como una institución retrógrada y antidemocrática.

Segunda conclusión. La mayor parte de las cuestiones a debatir y a resolver debe estar reservada a una asamblea pública al Comité Central pan-ruso. Los trabajos legislativos que comportan la ejecución rápida y que no pueden sufrir ningún retraso, se concentrarán en el Consejo de los comisarios del pueblo. La actividad legislativa del presidium del Comité Ejecutivo pan-ruso, debe ser restringida. Sus funciones se resumen en esto: preparación y dirección de los trabajos de las Secciones, vigilancia de la ejecución de las medidas adoptadas por el Comité Ejecutivo pan-ruso y el funcionamiento de los órganos del Poder público.

Tercera conclusión. El Consejo de los comisarios del pueblo debe dar cuenta regularmente ante el Comité Ejecutivo pan-ruso de todas las medidas, sobre todo diplomáticas y militares, que haya tomado.

Cuarta conclusión. La responsabilidad del Consejo de los comisarios del pueblo ante el Comité Ejecutivo pan-ruso debe establecerse prácticamente.

III

Para poner en práctica las medidas que hemos enumerado, es preciso que se creen condiciones favorables en el Partido tanto como en la organización soviética. La primera condición me parece ser una duración suficiente de estar reunido durante dos semanas, por lo menos, cada vez que es convocado. Esto podría a los miembros del Comité, dividiéndose en Comisiones y en Secciones diferentes, en estado de controlar los órganos administrativos y de estudiar de una manera precisa, los proyectos sometidos a su examen.

La segunda condición se refiere a las relaciones entre el Partido y los órganos superiores de la Administración soviética. El Comité Central del Partido comunista ruso debe dejar de ser el centro que reemplaza al Consejo de los comisarios del pueblo y al Comité Ejecutivo pan-ruso. Las tareas del Comité Central consisten:

Primero. En vigilar la Administración soviética y en cuidar particularmente que la dirección de las Oficinas centrales esté confiada a hombres dignos de confianza y buenos trabajadores.

Segundo. En dar directivas políticas generales sin ocuparse de detalles legislativos y administrativos.

Tercero. En controlar los órganos centrales de la Administración soviética, introduciendo en ellos miembros del Comité Central.

La tercera condición es reconocer las diferentes corrientes y agrupaciones en el Partido; "legislar", por decirlo así, su existencia. Sin el combate de ideas, sin la oposición, no hay democracia proletaria. La misma democracia burguesa, con todo lo artificial que es, ha reconocido este principio como la base de la democracia. Nosotros hablamos mucho de la necesidad de la libertad de la crítica y de las discusiones. Todo el mundo debe reconocer que de otro modo no podríamos desembarazarnos de la burocracia e introducir un aire nuevo en el Partido y en los Soviets. Carecería de inteligencia o sería un hipócrita el que se declarara partidario de la libertad de crítica y no pudiera admitir la existencia de fracciones o de grupos. Esas gentes

tienen por consumbre hablar en esta forma: "Si, la crítica es libre; la discusión es libre; pero no debemos admitir orientaciones o grupos diferentes. Que cada miembro del Partido haga observaciones personales; pero el Partido debe estar unido. Cada corriente podría llevar al fracaso del Partido. Una crítica presentada por grupos, no es admisible". La crítica individual presentada por un solo miembro del Partido es una crítica pequeña burguesa. Ya sabemos lo que eso es. Hemos visto que la campaña contra los pequeños defectos del mecanismo soviético no dió resultado; al contrario, las faltas se acumularon de una manera inaudita. La crítica individual tiene el mismo valor que la crítica hacia nosotros mismos. Es una mala crítica. Solamente la crítica colectiva de un grupo, la crítica ejercida por la minoría, puede dar garantías de control, descubrir las faltas y trazar el camino del porvenir.

En este momento un solo Partido está representado en los Soviets. Este estado de cosas es, en absoluto, inevitable, y no se cambiará. En la época de la revolución socialista, el mundo se divide en dos campos: rojo y blanco. Los Partidos que no tienen un programa claramente definido van de aquí para allá, entre los dos campos. En el primer campo no hay sitio para los Partidos blancos. Los que, como los mensheviks, intentan sentarse entre las dos sillas, caen inevitablemente en el campo de los blancos, y no son capaces de una crítica fecunda. Solamente el reconocimiento de los grupos y de corrientes en el seno del Partido comunista podrá asegurar aquella crítica libre, sin la cual no se podría asegurar el éxito de la lucha contra la burocracia. Y esta lucha es la esencia misma de la democracia proletaria.

Está claro, sin embargo, que estas corrientes y estos grupos deberán ir de acuerdo con la unidad del Partido comunista. ¿En qué consiste, pues, la "legalización" de esos grupos en el interior del Partido? Cada grupo que pertenece a la minoría de oposición deberá expresar libremente su opinión en los Congresos del Partido, sin estar expuesto a presión ninguna. Estos grupos pueden manifestar libremente sus opiniones en la Prensa, sin perder jamás de vista, sin embargo, que la dignidad y la autoridad del Partido deben conservarse ante los extraños. En las elecciones que se celebran en los Congresos y en las Conferencias la mayoría debe tener en cuenta a los grupos diversos y dar un lugar en las oficinas, etc., a los representantes de los grupos minoritarios. Estos representantes deben ser designados por los grupos mismos. No es necesario una representación proporcional propiamente dicha; basta solamente con que cada corriente se pueda manifestar. Los representantes de los grupos minoritarios tendrán el derecho de exponer libremente sus puntos de vista en el interior del Partido; pero en las Asambleas públicas deberán votar de conformidad con las decisiones de la mayoría.

Solamente por la adopción de estas medidas y la realización de estas condiciones es como probaremos que la democracia no es una palabra vana para nosotros, y que queremos introducir los principios democráticos en el Partido y en los Soviets.

Este es el único medio eficaz para extirpar la burocracia pues el mejor remedio contra la burocracia consiste en el desarrollo de la democracia proletaria.

La respuesta de Zinovieff a la carta de la I. de Amsterdam

CARTA ABIERTA A LOS SEÑORES JOUHAUX, DE PARIS; FIMMEN Y OUDGEEST, DE AMSTERDAM

Señores: He recibido la carta que me habéis dirigido... en nombre de la Internacional de Amsterdam, de los Sindicatos obreros. Siguiendo vuestros deseos, he comunicado esta carta al Comité ejecutivo de la Internacional Comunista.

Declaráis que habéis, ni más ni menos que en nombre de 30 millones de trabajadores organizados. Permitted, se

ñores, que no es crea. No tenéis más derecho a decir que habéis en nombre de 30 millones de trabajadores organizados, que M. Millerand, por ejemplo, el actual Presidente de la segunda República burguesa, que se decía también, y, si no me engaño, sigue diciéndoselo aún, socialista, tendría derecho a hablar en nombre de los 40 millones de habitantes de Francia, o Mr. Ebert en el de los 80 millones de habitantes de Alemania.

No, señores; ya no engañaréis a nadie. En realidad, no habéis en nombre de 30 millones de trabajadores; repre-

W. T. GOODE

EL BOLSHEVIKISMO EN LA OBRA

EL BOLSHEVIKISMO Y LA SALUD DE LOS TRABAJADORES

LV

sentáis únicamente a un pequeño número de burócratas sindicados, que presta su apoyo a la burguesía contra los trabajadores en todas las cuestiones fundamentales.

Podéis en vuestra carta que, criticando vuestra actitud, nosotros continuemos suponiendo que tenéis intenciones honestas y un deseo sincero de salvaguardar los intereses de la clase obrera.

A pesar de vuestro deseo de seros... (laguna), señores, tenemos el sentimiento de deciros que no os podemos dar derecho a esa petición.

Puede existir, verdaderamente, en vuestra Internacional amarilla de Amsterdam, "leaders" cuyos actos sean desinteresados, que fengan... (laguna) y se imaginen sinceramente que sirven a la causa de la clase obrera. Pero no son esos elementos los que tienen influencia entre los "leaders" de la Internacional de Amsterdam.

Hombres de negocios capaces, como Albert Thomas, como usted mismo, M. Jouhaux, como el difunto Mr. Legien, como el ministro inglés Henderson, como Vandervelde, como Troelstra; Branting, o aun como Renaudel — obrero también del movimiento laborista de la doctrina de Amsterdam — Sembat, y otras personas del mismo género, saben bien lo que se hacen.

Es imposible que todos vosotros, que habéis pasado por los (laguna) más diferentes, que habéis sido ministros más de una vez en los Gobiernos burgueses, en la hora en que los burgueses estaban luchando contra dificultades especiales y tenían absoluta necesidad de verter la sangre de los trabajadores, es imposible que no tengáis conciencia de lo que hacéis.

Algunos de vosotros procedéis de las filas de los trabajadores; pero habéis pasado hace mucho tiempo, en cuerpo y alma, al campo de nuestros enemigos mortales, al campo de la burguesía.

Esto es lo que se aparece cada vez con más claridad a las masas más ilustradas de los trabajadores. Por esto es por lo que, unos tras otros, los Sindicatos en Francia, en Alemania, en... (laguna), han abandonado (laguna), para pasar al Soviet Internacional de los Sindicatos rojos, fundado en Moscú.

Os alarmáis porque sentís que el suelo os falta bajo los pies. Así como, desde hace dos años, los partidos políticos, uno tras otro, han abandonado el campo de la Segunda Internacional, así los Sindicatos obreros abandonarían el campo de la Internacional amarilla de Amsterdam. Esto es tan fatal como el alba después de la noche. Es tan fatal como la victoria del proletariado sobre esa burguesía que os guarda en su corazón.

El primer Congreso universal de los Sindicatos obreros rojos se ha fijado para el 1.º de mayo de 1921 en Moscú, convocado por el Soviet Internacional de Sindicatos obreros, conjuntamente con el Comité ejecutivo de la Internacional Comunista.

Todos los Sindicatos que deseen verdaderamente luchar contra la burguesía están invitados a este Congreso. Sólo ponemos una condición, a saber: que los Sindicatos que deseen asistir a nuestro Congreso tengan el deseo sincero de luchar contra el imperialismo universal, y, consecuentemente, contra su instrumento, la Internacional amarilla de Amsterdam, que veréis ciudadanos, que este primer Congreso de los sindicalistas obreros será un triunfo para la Tercera Internacional, y dará el golpe de gracia a la Internacional traidora, fundada en Amsterdam.

Cada uno de vuestros gestos, cada una de las maldiciones

que lanzáis contra nosotros, cada uno de los servicios que prestáis al imperialismo — y en esto es en lo que os empleáis, sobre todo, desde hace algún tiempo —, no hará más que... Tercera Internacional, y asegurar el éxito del Congreso universal de los Sindicatos rojos, fijado para el 1.º de mayo próximo.

Vuestra carta contiene, sin embargo, una proposición de orden práctico. Nos proponéis sumisión, traer a nuestra organización los informes más detallados acerca de vuestros trabajos (laguna), interés mutuo.

Parece que queréis entablar con nosotros una discusión acerca de vuestros principios y los nuestros.

Permitidnos, señores, que os demos cuenta de la decisión siguiente, adoptada por unanimidad por el Comité Ejecutivo de la Internacional comunista:

"El Comité ejecutivo de la Internacional comunista, así como el Soviet Internacional de Sindicatos obreros, han resuelto por unanimidad, y a proposición mía, aceptar un debate público con vosotros."

Sabemos perfectamente la poca influencia que ejerceréis sobre las masas proletarias. Vuestra influencia, por el contrario, es considerable en los medios ministeriales del Gobierno burgués.

No dudamos en absoluto que M. Jouhaux pueda convencer fácilmente a monsieur Millerand de que la ida a París del presidente de la Internacional comunista, para entablar un debate público con M. Jouhaux, deberá ser autorizada en bien de la causa.

Es de todo punto posible que Henderson pueda obtener el mismo resultado en Inglaterra y M. Troelstra en Holanda (laguna).

... Acerca de esto, la Tercera Internacional propone que se adquieran compromisos para inaugurar, a partir del 1.º de febrero, días más o menos, de este año, discusiones públicas ante los trabajadores de París, de Londres, de Amsterdam, pudiendo participar (laguna) en un plan de laguna.

No os será difícil, señores, obtener el asentimiento de (laguna) a nuestra proposición, por medio de la Sociedad de Naciones, que tan bien dispuesta está hacia vosotros, y la Oficina Internacional amarilla de Amsterdam y la Sociedad de Naciones.

Estudiad esta cuestión lo más pronto que podáis, en vuestro propio medio; es decir, el medio de los burócratas de la Internacional de Amsterdam y los ministerios del Interior y de Negocios Extranjeros de la República burguesa, y dadnos en seguida vuestra respuesta, en un sentido o en otro.

Esperamos esa respuesta con impaciencia. Estad seguros, señores, de que comprendemos hasta qué punto es difícil vuestra situación, y que admiramos que vuestra carta, a la que respondemos aquí, no ha sido motivada por circunstancias agradables.

Aceptad nuestras lamentaciones por el hecho de que vuestras filas se disuelvan tan rápidamente ante los ojos del mundo entero, y estad seguros de que la vanguardia de los trabajadores del Universo como muy bien lo que valéis, y sabe también que, para vencer la potencia del capitalismo, precisará igualmente medirse con la organización traidora, que se llama la Internacional de Amsterdam de los Sindicatos obreros.

Muy respetuosamente vuestro,

Petrogrado, 17 enero 1921.

ZINOVIEFF.

UNA CASA DE DESCANSO DEL SOVIET DE MOSCÚ EN LINSTOB. — EL PALACIO DE VERANO DEL ANTIGUO GRAN DUQUE SERGIO.

Descaba yo ver al profesor Timiriasev, pero me dijeron que estaba descansando en un sanatorio a 35 verstas de Moscú, y acepté una invitación para ir a visitarle, no esperando que la intervié fuera tan instructiva. Fuimos en automóvil, rápidamente, nunca muy lejos del río, entrando gradualmente en un campo muy variado y atravesé unas cuantas millas de una magnífica avenida doble de filos hasta una especie de puerta de parque. En contestación a mis preguntas me dijeron que íbamos al parque de verano del difunto gran duque Sergio.

Es un enorme edificio de dos pisos y de pocas pretensiones, con una nueva edificación en las partes laterales, construida a la altura de la orilla del río Moska. Los nuevos edificios continúan y forman dos terrazas; la fachada que da al río tiene otra terraza cubierta. Está construida solamente para usarla durante el verano cálido de Rusia. La vista desde la terraza que da al río es muy parecida a la de Richmond Hill. Una orilla cubierta de árboles bordea el río, que forma aquí una gran curva, como el Támesis un poco más arriba de Richmond, mientras en la orilla opuesta hay unas enormes colinas llenas de bosques, con algunos claros de cuando en cuando. El espectáculo es muy pintoresco. Al lado derecho, más allá de la punta visible del río, se puede ver la casa de invierno del gran duque. Los bosques rodean Ilinskoe, en la que se han arreglado paseos en todas direcciones, y la paz tranquila y la belleza del lugar hacen que no sólo sea una morada deseada, sino también muy a propósito para su uso actual. Hoy es un sanatorio y una casa de descanso, sostenida por el Soviet de Moscú para los trabajadores de esta ciudad. Donde antiguamente había sólo dos personas con un ejército de criados, hay ahora 150 personas de todas clases; disfrutando un descanso bien ganado por un período más o menos corto; famosos profesores y chauffeurs, altos oficiales y niños, trabajadores y trabajadoras de los soviets, trabajadores con sus familias y el presidente de las cooperativas de toda Rusia; algunas permanecen allí un mes para recuperarse de una enfermedad, otras solamente unos días, o van a pasar el domingo; pero todos por mandato médico. Mi compañero era un Comisario del pueblo, cuyo trabajo era tan pesado que no podía tener vacaciones, pero había logrado permiso para pasar los últimos días de la semana allí.

La vida en Ilinskoe es completamente sencilla, sencilla con una sencillez que quizá no puede existir fuera de Rusia... pero agradable, animada y de mucho descanso. Las verdes extensiones de arbolado son ideales para gente cansada; el río permite bañarse, y para los que no pueden o no quieren, hay sillones en la terraza, con una vista preciosa que se extiende delante de ellos sin tener que tomarse la molestia de mirar. La misma casa merece la pena de pasar por ella. Antiguamente fué una residencia imperial que pasó después a manos de un hombre muy rico con tendencias revolucionarias, durante la primera mitad del siglo XIX, y en el extremo de uno de los edificios, hay un pequeño pabellón en el cual vivía el famoso Hertzog. Entonces pasó a manos de Alejandro II, cuyo gabinete y mesa de escribir están todavía allí, y más tarde fué

dado al gran duque Sergio por Alejandro III; finalmente ha resultado que los Soviets de Moscú la tienen y usan como una casa de descanso. Sus muebles y decorados permanecen como estaban y demuestran la sencillez, por no decir otra cosa, del gusto de sus antiguos dueños imperiales. Del extremo de un ala parte un suave camino no declive que conduce al bosque, y, después de unas 300 yardas, está un edificio con una especie de torre singular de dos pisos que servía de biblioteca. Contiene ésta unas retratos de familia muy mediores y una colección de libros comprados por los distintos dueños, pero la mayor parte de los cuales tienen las iniciales S. A. — Sergio Alejandro — el último de sus propietarios. Había una buena selección de literatura francesa, con ejemplares escogidos de las escuelas modernas, algunos ingleses y alemanes y muchos rusos. Varios de estos libros estaban ilustrados; muchos tenían escrita con lápiz la fecha de su continuación y fueron añadidos a la biblioteca. Había también algunas colecciones curiosas y valiosas, álbumes de fotografías de familia, como se encuentran en las casas suburbanas de las provincias de Inglaterra, y un mobiliario sencillo completando la muestra. Todas estas cosas estaban cuidadosamente catalogadas.

Hizo esta catalogación el prof. Pekrovsky, que pasó allí con su familia un par de días. Yo iba a visitar al profesor Timiriasev, que se encontraba fuera de Moscú. El famoso botánico miembro conocidísimo de la Sociedad Real, estaba enfermo en Iliskoe. Hablé con él de las clases intelectuales, del apoyo de la Universidad, de su actitud frente a la legislación soviética, y del papel que habían representado con respecto a la nueva vida en Rusia. Le hablé de mis investigaciones sobre los programas de Lunacharsky y Pekrovsky, de mis visitas a las escuelas, de la opinión que tengo formada sobre el trabajo que están realizando. Él, por su parte, no sólo expresaba su admiración por los croyetos, sino también, como me dijo, por los progresos hechos con éstos en pocos meses. Pero deploraba la actitud de las clases intelectuales y de los profesores de las grandes Universidades. Estoy de acuerdo con él en que es sólo una minoría la que trabaja de todo corazón con el Gobierno de los soviets. La mayoría, es, más o menos, hostil; aunque el profesor Timiriasev piensa que es sólo cuestión de tiempo la de que lleguen a estimar favorable el Gobierno actual. Como yo mencionara las Universidades populares que se han fundado y las clases técnicas tan numerosas que han seguido me dijo que la actitud de los profesores era verdaderamente suicida, porque, políticamente comprometidos, debía conducirlos a la situación de profesores sin discípulos. Me manifestó que había sido testigo del gran levantamiento de las masas rusas, que aprobaba, así como el deseo vehemente expresado por él de saber y desarrollar sus facultades. Insistió de nuevo sobre la cuestión de las tierras ya conquistadas y sobre los progresos hechos en la divulgación de la enseñanza. Pudiera ocurrir que el método normal de selección del profesorado para las Universidades en los tiempos zaristas sea el origen de la actitud irreconciliable de los profesores de esa época que quedan. A un hombre de opiniones políticas avanzadas le era muy difícil conseguir una cátedra, y si la obtenía, le era muy difícil conservarse en ella. Como consecuencia, eran elegidos profesores reaccionarios que pensaban probablemente que su puesto, seguro bajo

Kolchak o Denikin, corría grandes riesgos con la República de los Soviets. Los dos famosos profesores, un botánico y un historiador, en esta casa de descanso, estaban rodeados de hombres, mujeres y niños de toda clase y toda suerte de desenvolvimiento mental, por lo demás perfectamente sanos, y no hallando nada extraño en la justa posición, ésta me pareció ser, en cierta medida, típica del fin que persigue la autoridad soviética. La igualdad a que tiende no provocó disputas. Todos fueron atendidos igualmente, y los buenos modales se extendieron por igual. La única diferencia notable consistía en el respeto manifestado por los miembros jóvenes del partido hacia las eminencias intelectuales como Timiriasev y Pokrovsky. El único tí-

tulo que se oía era el de *tovarishtch* — camarada —, sin importar a quién se aplicaba, y esto, aunque al principio chocara mucho, acabó por convertirse en un nombre propio, por su comodidad y generalidad. Y comparando los momentos pasados antiguamente en estos grandes prados, a orillas del río, entre éste y el bosque, frente a la fachada de la casa que usaba Sergio para albergar soldados que tenían que ir a 95 verstas de Moscú a hacer un relevo, comprándolos, digo, con la alegría y animación que me rodeaban ahora, me sentí contento por haber vivido unos días en una de las casas de descanso de la República de los Soviets.

XVI

CONCLUSIONES

El mundo occidental tiene pues, que formarse una idea exacta, una clara perspectiva de los hombres y fuerzas que actúan en el actual Gobierno de los Soviets. Yo trataré de exponer aquí la impresión que en mí han producido las investigaciones en los diversos Comisariados, juntamente con las visitas a los Institutos actualmente en funcionamiento y mis conversaciones con los hombres que dirigen aquel país, en la esperanza de colaborar a la formación de una recta opinión sobre el bolshévismo. Hablaré en primer término de los hombres y su política. Son ellos hombres de profunda comprensión, políticos y técnicos a la vez. Su fin declarado es la conservación de los resultados de la Revolución y el establecimiento del orden social nuevo. Para conseguirlo, no retroceden ante nada de lo que estiman necesario, y éste es uno de los orígenes de su poder. Se dice generalmente que se han comprometido a fundar un régimen comunista. Pero no están tan locos, sino, por el contrario, plenamente convencidos de la imposibilidad de semejante cambio inmediato; y, como dice Lenin: "El comunista que quiere implantar ahora una Comuna, no es verdaderamente comunista". En mi opinión, ésta es una idea profundamente verdadera que explica las concesiones hechas en la práctica y la forma que adopta temporalmente el Gobierno ruso.

Los Comisarios son comunistas; el elemento fuerte que sostiene al Gobierno es comunista; pero muchos colaboradores en la obra de los soviets no son comunistas. Algunos no pertenecen a ningún partido, pero los más de ellos trabajan por que la Revolución no fracase, viendo en el actual Gobierno de los Soviets su única salvaguardia. La finalidad última, sin duda, es una República comunista; pero el proceso por el cual puede ser alcanzada es el establecimiento paulatino del Estado como único productor. Hay muchas cosas, tales como el pago del grano, la concesión de créditos, el pago de salarios a los trabajadores, la compra de alimentos, etc., etc., que son concesiones muy alejadas del comunismo, pero que pueden permitirse en esta fase de transición para el establecimiento del Estado propietario; y que desaparecerán tan pronto como el Estado se halle en situación de procurarse estas cosas y absorberlas de una vez para siempre. Esto es otra prueba de la rectitud de juicio de los líderes. Excepto en el caso en que las necesidades urgentes obligan, como ocurre con la tierra y con los alimentos, no se hacen dueños de un departamento de la vida del país hasta que están seguros de obrar eficazmente; y mientras tanto, la nacionalización completa y la empresa privada subsisten una al lado de otra, hasta que el tiempo y las condiciones den pie para que el Estado intervenga de una vez para siempre.

La idea corriente de un Comisario como un demagogo, que se ha erreado él mismo, al frente de un departamento público, un puesto para el cual no sirve, es una idea falsa de la verdad. Muchos de los Comisarios son hombres técnicamente calificados para el puesto que ocupan. Basta mencionar algunos: Krassin (Vías y Comunicaciones); Lunacharsky (Instrucción pública); Milútin (Economía Nacional); Tomsky y Melnichansky (Trade-Unions), y otros muchos que poseen además una gran energía y un poder for-

midable y han llegado a conseguir grandes resultados, a pesar de las dificultades que habrían aplastado ya a individuos inferiores. Ha destruido una burocracia corrompida; al sustituirla por otra, han incurrido en algunos errores, han tenido que seguir con lentitud, dolorosamente, su camino, a través del caos de la destrucción. Confiesan esto, pero dicen también que con su experiencia y su sistema desharán sus errores. Otras calamidades que corren por Occidente necesitan ser expuestas. Estos hombres son sumamente sencillos en sus atavíos, alimentos y vida. En este respecto son verdaderos los principios que profesan. Las historias de orgías y medio personal son completamente falsas. La verdad es que viven una vida de trabajo, al lado de la cual la de un presidiario es un juego de niños. En muchos de ellos se advierten las huellas del esfuerzo a que están sometidos. Con respecto a la cuestión de sueldos, tengo que decir que el salario máximo fijado en las tarifas de pago es de 3,000 rublos mensuales, y que Lenin no cobra más que 2,000; pero esta vergüenza ha de desaparecer. Tratarémos en todo momento de ser justos.

Han establecido la "dictadura del proletariado", frase que se usa como un fantasma en las naciones occidentales para dar una explicación completa del bolshévismo, la *raison d'être* de la República de los Soviets. Una pequeña aclaración arrojará la luz sobre este asunto. La "dictadura del proletariado" no es una política, sino un medio para un fin, un proceso examinado a la implantación de una política. La cruel experiencia de los resultados desastrosos de una coalición de trabajadores y burgueses muestra el peligro de perder la conquista de la Revolución, al mismo tiempo que producía un pequeño cambio en la condición de las masas que habían hecho la Revolución. El régimen de la burguesía era el régimen de una minoría, y desastroso por lo tanto. Los trabajadores se hicieron dueños del poder e impusieron su voluntad, el régimen de la mayoría, que había de ser continuado hasta que fuera necesario. Este sólo es reconocido como una medida temporal. Cuando el régimen de los Soviets sea enteramente reconocido y establecido, como ya no habrá categorías, la dictadura de una parte especial será absurda. Hoy se emplea como medio necesario para asegurar la estabilidad del Gobierno, y para actuar con eficacia contra todo intento de derribarlo. Por último, se echa en cara a la República de los Soviets, como una cosa deshonrosa, que algunos de sus Comisarios son judíos, hasta hacer de judío y bolshéviki términos opuestos. De los horribles resultados de la práctica de la propagación de esta calumnia pueden darnos ejemplos el Sur y Occidente de Rusia. Ahora bien; en toda organización de revolucionarios rusos ha habido siempre judíos; en esta última gran Revolución también han tomado parte. Entre los Comisarios hay judíos. Pero, ¿por qué una raza que entre las nacionalidades rusas se ha distinguido siempre por su amor a la cultura, no ha de tener un puesto donde la capacidad y el conocimiento son los primeros valores? Lo último que puede decirse es que los judíos se encuentran entre los hombres prominentes de la República de los Soviets en cantidad mayor que la proporción en que existen en la población entera. Las siguien-

tes cifras hablan por sí mismas: De los diez y ocho Comisarios del pueblo, sólo uno tiene sangre judía y de los 15 miembros del Gobierno, sólo ocho son judíos. Pero los he visto también en el frente como civiles y militares, como Comisarios locales y funcionarios, y dondequiera que he encontrado un judío, había un número infinitamente mayor de rusos de otras razas. La vileza de está calumnia puede ser justamente apreciada en la misma Rusia, donde se acostumbra justificar las más horribles crueldades y barbaridades indignantes cometidas por los poloneses, por los soldados de Denikin y Kolchak, sobre las poblaciones

judías que caen en su poder. Documentos autorizados de éstos y fotografías han llegado a mis manos.

Una última advertencia sobre los hombres de la República de los Soviets. Si había nacido alguna esperanza en el fracaso de estos hombres por las descripciones calumniosas que han circulado de ellos en el Occidente de Europa, presentándolos como egoístas, glotonos de placeres personales y dinero, como agentes de Alemania y monstruos sangrientos, después de mi contacto con ellos y su obra estoy convencido de que estas esperanzas no se realizarán nunca.

(Continuará.)

C. NIKOLSKY

LA REPUBLICA RUSA DE LOS SOVIETS

EL PAIS ESTABA EN RUINAS

El proletariado ruso se apoderó del poder cuando el zarismo, la guerra y la incapacidad de la coalición burguesa-socialista había llevado al país al colmo de la ruina y del caos. Ya en el segundo año de guerra la industria rusa se encontró privada de cerca de 900 millones de puds (1) de carbón, porque la región de Dombrov estaba ocupada por los alemanes y la importación del extranjero faltó en 468,000,000 de puds. Si se añade que en el mismo año 1915 el mayor centro carbonífero de Rusia ha producido en menos 58,000,000 de puds, se tendrá una idea bastante clara de la situación en el segundo año de la guerra. Cuanto más la guerra se prolongaba, tanto mayor era la falta de combustible para la industria. En 1915 la región de Donetz produjo 1,626,000,000 de puds; en 1916, 1,373,000 millones; y en 1917, 1,139 millones. Igual que a la industria carbonífera, ocurría a todos los ramos de la economía rusa. En la industria del hierro y del acero la producción en 1915 se redujo de 21,741,000 puds a 18,507,000 (25 por 100), y la industria de las maquinarias agrícolas bajó en 1915, comparándola con la de 1913, en un 75 por 100. No hablémos de la desastrosa situación de los transportes, que fué una de las principales razones de la derrota militar del zarismo.

Las dificultades para la alimentación y la carestía tuvieron su iniciación en Rusia, desde el segundo año de la guerra. Basta pensar que habían sido movilizados más de 12,000,000 entre los más fuertes y útiles ciudadanos, para comprender cómo muchas ramas de la industria y la agricultura habían sufrido un grave daño. La deficiencia de los obreros del campo era en 1915 dos veces mayor que en 1913. La importación de las máquinas agrícolas en 1915 fué casi nula.

Para tener una idea de las condiciones en que se encontraba el país después de la guerra considérese que en la mitad del 1916 se utilizaron en las fábricas de Petrogrado unos 2,432,000 puds de metal, de los cuales 2,121,000 eran para la guerra y sólo 311,000 para los productos del mercado interior. Es decir, de cada 100 puds de combustible empleado en las fábricas de Petrogrado, 80-82 fueron destinados a la guerra y el resto (20-18) para los productos de paz para el país.

¿Qué de extraño tiene, por tanto, que Rusia, bloqueada y aniquilada en tiempos de la guerra, se hallase en condiciones difíciles al triunfar la Revolución? Si la economía del país no hubiese sido destruida por la guerra, no habría estallado la indignación popular.

La guerra ha desbaratado la organización social de Rusia antes que la de los demás países, porque Rusia represen-

Dos años han transcurrido desde el día en que el proletariado ruso arrancó el poder de las manos de la burguesía imperialista. Dos años de lucha sangrienta por el derecho a vivir y para crear un nuevo Estado el cual, en su desenvolvimiento, señalará la abolición de todo Estado, de toda violencia del hombre contra el hombre, el triunfo final de la plena libertad.

La tarea del proletariado ruso no ha sido fácil. Al tomar el poder de un régimen que pasó por una guerra desastrosa, que había arruinado al país, la clase trabajadora rusa no se hacía ilusiones acerca de las dificultades de carácter interno y externo que habría de vencer en la grandiosa lucha que emprendía. El proletariado moscovita sabía que la victoria última el pleno triunfo del trabajo, sólo puede ser el resultado de una inevitable revolución mundial. Y porque así lo creían, lejos de pensar en acontecimientos mesiánicos, afrontaron todos los peligros y triunfaron hasta hoy, manteniendo en alto la bandera roja del Socialismo y la luz brillante de la nueva civilización.

Para nosotros, contemporáneos, es difícil determinar con la máxima puntualidad cuáles son los innumerables efectos de esta revolución proletaria en la economía y en la política del mundo entero.

Sin embargo, hay un hecho inegable: el imperialismo mundial ha sufrido un tremendo golpe con la instauración del sistema socialista en Rusia, aun cuando hasta ahora no haya podido desembarazarse de la situación creada allí por la guerra y por la Revolución. La misma revolución alemana-austriaca fué acelerada por la actuación del proletariado ruso.

No ha sido el imperialismo de la Entente quien ha vendido al imperialismo tedesco; la derrota de los imperios centrales no fué sino el resultado de la Revolución rusa, y ello ha sido reconocido hasta en el campo burgués, según puede verse en el discurso pronunciado por Margaine, diputado republicano-moderado, en la Cámara francesa el 28 de agosto de 1919. El estado de ánimo de los soldados alemanes en el frente occidental fué deshecho por las tropas venidas del frente ruso, donde existía un confraternizamiento sistemático entre los soldados en lucha.

Por algo el imperialismo vencedor ha creído en torno a la Rusia socialista una infame cintura de hierro y fuego, porque se trata simplemente de la existencia del régimen burgués mismo. El hecho de que haya un Estado socialista en un país como Rusia, es por sí mismo un grandísimo peligro para la burguesía mundial, porque demuestra, contra todas las sofisticaciones del Socialismo sostenidas por los renegados, que si un nuevo estado de cosas puede existir en Rusia, con tan innumerables e increíbles dificultades, mucho más fácil y posible es la dictadura del proletariado en Europa, en los países que, desde el punto de vista económico-social, tienen un mayor desenvolvimiento.

(1) El pud equivale a 20 kilos.

ta, desde el punto de vista económico-capitalista, un pueblo más joven y menos avanzado. La burguesía rusa se dio cuenta demasiado tarde de que el zarismo la llevaba con la guerra a la ruina. Perseguido de una parte por la burguesía liberal y de otra por el pueblo obrero, el zarismo debía sucumbir, arrastrando consigo a la débil, estéril e impotente plutocracia rusa.

La Revolución de noviembre ha sido lo que muchos años antes de la Revolución de 1905 Plekhanof predijo: la Revolución rusa será proletaria o no será nada.

El período de la vida rusa desde el principio de la Revolución hasta noviembre fue una lucha inintermitida, no sólo política, sino económica, entre trabajo y capital. Al día siguiente de la Revolución, los capitalistas rusos comenzaron el locaut, cerrando sus fábricas, por varias razones. La requisita e inspección de las fábricas por los obreros en toda Rusia, fue un movimiento espontáneo de la masa obrera para salvar y conservar la industria y la economía nacional del abandono artificial de la producción por parte de los capitalistas. Del 1.º de marzo al 1.º de agosto de 1917 estuvieron cerradas en Rusia más de 600 fábricas y establecimiento industriales que hubieran empleado más de 100.000 obreros.

La unión de los patronos y fabricantes preparaba un locaut general en toda Rusia, como medio de combatir las exigencias de la clase trabajadora y de obligarla a no pensar en la Revolución proletaria. Y la verdadera historia, el relato científico de los hechos, deberá hacer constar que fueron las masas obreras, que fue el proletariado ruso, quien salvó a Rusia del salvaje caos, del desorden creado por la política egoísta y sanguinaria de la burguesía.

Cuando el proletariado ruso asumió el grave peso del poder la industria estaba privada de la región del Donetz, el más grande filón carbonífero, pues estaba ocupada por los alemanes. La contrarrevolución checo-eslovaca, organizada por la Entente, desbarató todo el plan preparado en el Consejo Superior de Economía, por el traslado de la industria rusa, más cerca de las regiones de las materias primas y del combustible líquido de Baku. La aventura de Kolchak en Siberia privó a la joven República de los Soviets del filón carbonífero de Kuznetzk, en la Siberia occidental, y de la región metalúrgica del Ural.

La ocupación de Baku por parte de los ingleses privó a Rusia de cerca de 600.000.000 de puds de petróleo.

Por lo tanto, a la República de los Soviets sólo le queda la región carbonífera de Moscú, que en 1915 dió 27.000.000 de puds.

La industria textil se encontraba sin las materias primas del Turquestán.

Por eso, al proletariado ruso, en cuanto se adueñó del Poder, le fue indispensable a toda costa recoger las existencias de materias primas para preservarlas de la destrucción y poder alimentar la industria de la República el mayor tiempo posible, hasta lograr el triunfo total sobre el enemigo del interior y del exterior.

Y cuando se piensa en la enorme batalla ante un mundo de enemigos, contra los cuales el joven Estado socialista había de luchar; cuando se piensa que una vez desmovilizada la industria de la guerra por el trabajo de la paz, desmovilizado el ejército para hacer volver al obrero y al campesino a su labor, se había de recomenzar de nuevo, para no sucumbir, la política y la economía de la guerra, ninguno tiene derecho, nadie puede pretender que un proletariado tan joven, que un país como Rusia, sin ayuda de nadie, abandonado de todos los proletariados, debiese y pudiese hacer más de lo que ha hecho por el triunfo de la Humanidad y del Socialismo.

AGRICULTURA

La República rusa de los Soviets, aprovechando el respiro que le dió la paz relativa de Brest-Litovsk, pensó antes que nada en auxiliar la agricultura, que había sido destruida por la guerra. Se comenzó a transformar la industria bélica por la fabricación de maquinaria agrícola y cuantos utensilios a la agricultura eran necesarios.

Para formarse una idea del estado en que la agricultura

rusa se hallaba al iniciarse la Revolución basta considerar las siguientes cifras del importe de la maquinaria agrícola en los años 1914 y 1915:

	Año 1914	Año 1915
	Rublos	Rublos
Máquinas agrícolas simples	13.500.000	196.000
Locomóviles agrícolas	2.260.000	12.000
Máquinas agrícolas completas	14.392.000	166.000

Se debía renovar todo el material agrícola, en parte con la industria nacional y en parte con la extranjera. Este último medio ha sido posible mientras Suiza y los países escandinavos pudieron libremente mandar muchos productos de sus fábricas a cambio de primeras materias de Rusia recogidas por la República de los Soviets.

Después de los dos primeros meses de la Revolución de noviembre, que fueron los más difíciles desde el punto de vista de la productividad de la industria, se tenían ya los siguientes resultados:

En 1918, 105.000 puds de metal fueron utilizados por la guerra y 2.077.000 puds por los productos de paz. Por cada 100 puds de carbón: 10 para la destrucción y 90 para la producción.

El número de obreros que trabajaban en las fábricas de Petrogrado en 1918 estaba así distribuido:

26,4	por 100	construcción y reparación de muebles.
22,0	—	maquinaria y herramientas agrícolas.
19,0	—	construcción de buques de vapor.
8,6	—	construcción de motores.
5,0	—	construcción de automóviles.
7,5	—	construcción de objetos para la habitación.

Así comenzó la joven República socialista su vida en toda Rusia. Estos fueron los primeros pasos económicos de la nueva Revolución.

Causan verdaderamente una impresión de piedad todos aquellos que con su mala fe manifiesta o en su ignorancia de la historia económica social rusa se dedican a recoger y señalar los errores de los camaradas rusos en su tentativa de creación del Estado socialista, acusándolo de no ser bastante marxista.

Todo el que quiera hacer una reseña objetiva, serena y científica de la actividad de la República de los Soviets deberá señalar que desde el punto de vista del marxismo verdadero y no falso, en las condiciones de la economía rusa, aquellos compañeros han cumplido todo su deber respecto a sí mismos y en cuanto al proletariado mundial.

Los errores son inevitables, porque ninguno de los grandes maestros del Socialismo, previendo el fin del capitalismo, ha podido indicar al proletariado cómo se debe construir el Estado socialista. Si todos los países son iguales desde el punto de vista de la tendencia capitalista, la forma del dominio y las condiciones nacionales del capital no son iguales, y por eso el proletariado de cada país cometerá seguramente centenares de errores antes que sepa manejar la máquina del Estado socialista. Cierto es que quien no hace, no peca. Se comprende perfectamente por qué los socialistas fabianos italianos, como Turati, por ejemplo, no lleguen a la evaluación justa y real de fenómeno ruso. El reconocer sería reconocer la madurez del proletariado mundial para tomar la herencia burguesa, que, según aquellos, sólo deberá hacerse cuando "todas las vacas flacas se hayan comido las pocas vacas gordas" sin sufrir el menor trastorno gástrico.

Dejando a estos soñadores y utopistas del reformismo que esperen ese bello día, el proletariado mundial hará bien en estudiar lo más ampliamente que le sea posible la Revolución de noviembre para poder examinar todos los éxitos y los fracasos de los compañeros rusos.

NACIONALIZACION DE LOS BANCOS

Sabido es que antes de nacionalizar los grandes ramos de la industria la República rusa de los Soviets ha nacionalizado todos los Bancos, excepto los de las Cooperativas.

Y esto se ha hecho por la razón de que en Rusia, como en Europa y como en América, el verdadero dueño de las fábricas y de la industria era el capital financiero, el dinero de los Bancos.

Por eso, después de muchas dificultades, actúa en Rusia el ideal trazado por Marx en *El Capital*: la función contable de los Bancos en el Estado socialista.

En los últimos tiempos ha sido también nacionalizado el Banco Popular de las Cooperativas, porque se había convertido en el refugio del capital burgués.

La única banca del Estado es cada día más la que deberá ser en un régimen socialista, es decir, que se convierte en un Instituto de contabilidad y nada más. La banca del Estado, fuera de la emisión de billetes, tiene las siguientes

(Continuará).

Código de leyes del trabajo de la Rusia de los Soviets

APENDICE AL ARTICULO 79

REGLAS CONCERNIENTES A LOS DESOCUPADOS Y AL PAGO DE SUBSIDIOS

Art. 1. — "Desocupado" es todo ciudadano de la República Socialista Rusa Federativa de los Soviets sometido al deber del trabajo que se encuentre registrado en el Departamento local de distribución del trabajo como fuera de ocupación en su vocación o sin la remuneración fijada en el cuadro de tarifas correspondiente.

Art. 2. — "Desocupado" es también:

a) Toda persona que haya obtenido empleo por un término no mayor de dos semanas (artículo 25 del presente Código).

b) Toda persona que se encuentre empleada temporariamente fuera de su vocación, hasta tanto obtenga trabajo en su vocación (artículos 29 y 30 del presente Código).

Art. 3. — Los derechos de desocupación no se aplicarán:

a) A las personas que en violación de los artículos 2, 24 y 29 del presente Código han eludido el deber del trabajo y rechazado la ocupación que les ha sido ofrecida;

b) A las personas no registradas como desocupadas en el Departamento local de distribución del trabajo (artículo 21 del presente Código).

c) A las personas que han abandonado el trabajo voluntariamente, por el término expresado en el artículo 54 del presente Código.

Art. 4. — Todas las personas especificadas en el artículo 1 (inciso b) del artículo 2 de estas reglas, tendrán derecho a trabajo permanente (por un término que exceda de dos semanas) en sus vocaciones en el orden de prioridad determinado por la lista del Departamento de distribución del trabajo para cada vocación.

Art. 5. — Las personas mencionadas en el artículo 1 y en el inciso b) del artículo 2 de estas reglas tendrán derecho a un subsidio del fondo local para desocupados.

Art. 6. — El subsidio a los desocupados establecido en el artículo 1 de las reglas presentes será igual a la remuneración fijada por el cuadro de tarifas para el grupo y categoría al cual el asalariado fué destinado por la comisión de valuación (artículo 61).

Nota. — En casos excepcionales el Comisariado del Pueblo en Trabajo puede reducir el subsidio a los desocupados hasta el mínimo de los gastos de vida determinado para el distrito en cuestión.

Art. 7. — Un asalariado ocupado temporariamente fuera de su vocación (inciso b del artículo 2) recibirá un subsidio igual a la diferencia entre la remuneración fijada para el grupo y categoría en el cual está enrolado y su actual remuneración, en caso de que esta última sea menor que la anterior.

Art. 8. — Un asalariado que desee aprovechar su dere-

chos a un subsidio se dirigirá a los fondos locales para desocupados y presentará los siguientes documentos: a) Su tarjeta de enrolamiento del Departamento local de distribución del trabajo y b) Un certificado de la comisión de valuación mostrando su destino a un determinado grupo y categoría de asalariados.

Art. 9. — Antes de pagar el subsidio, los fondos locales para desocupados se asegurarán, por medio del Departamento de Distribución del Trabajo y del sindicato respectivo, sobre la duración de la falta de empleo del peticionario y las causas que lo motivaren, así como también el grupo y categoría a los cuales pertenece.

Art. 10. — Los fondos locales para desocupados pueden, por buenas razones, negar el pedido de un subsidio.

Art. 11. — Si un pedido es denegado, los fondos locales para desocupados deberán, dentro de los tres días desde la fecha del pedido, informar de la resolución al peticionario.

Art. 12. — La decisión del fondo local para desocupados puede, dentro de las dos semanas, ser apelada por las partes interesadas ante el Departamento local de trabajo, y la decisión de este último puede ser apelada ante el Departamento de trabajo del distrito. La decisión del Departamento de trabajo del distrito será decisiva y no tendrá apelación.

Art. 13. — El pago del subsidio a un desocupado comenzará únicamente después que haya quedado sin trabajo y no antes del cuarto día.

Art. 14. — Los subsidios serán pagados del fondo de seguros de desocupación.

Art. 15. — El fondo de seguros de desocupación será formado por:

a) Los pagos obligatorios por parte de todas las empresas, establecimientos e instituciones que empleen trabajo pago;

b) Las multas impuestas por falta a esos pagos;

c) Los pagos fortuitos.

Art. 16. — La cantidad y la forma de cobranza de los pagos y multas mencionados en el artículo 15 de estas reglas serán determinadas anualmente por una orden especial del Comisariado del Pueblo en Trabajo.

APENDICE AL ARTICULO 80

REGLAS CONCERNIENTES A LAS LIBRETAS DE TRABAJO

Art. 1. — Todo ciudadano de la República Socialista Rusa Federativa de los Soviets, al ser designado para un determinado grupo y categoría (artículo 62 del presente Código), recibirá gratis una libreta de trabajo.

Nota. — La forma de las libretas será establecida por el Comisariado del Pueblo en Trabajo.

Art. 2. — Todo asalariado, al recibir empleo en una empresa establecimiento o institución que emplee trabajo PAGO, deberá presentar su libreta de trabajo a la administración respectiva, y al recibir empleo de un individuo privado a este último.

Nota. — Una copia de la libreta de trabajo será conservada por la administración de la empresa, establecimiento, institución o individuo privado con el cual el asalariado está empleado.

Art. 3. — Todo trabajo efectuado por el asalariado durante el día normal de trabajo, así como también el trabajo por pieza o el trabajo en tiempo adicional, y los pagos recibidos como asalariado (remuneración en dinero o en vital) serán anotados en su libreta de trabajo.

Nota. — En la libreta de trabajo figurará también las ausencias por licencia o por enfermedad del asalariado; así como también las multas que le hayan sido impuestas durante y debido a su trabajo.

Art. 4. — Toda entrada en la libreta de trabajo deberá ser fechada y firmada por la persona que hace la entrada, y también por el asalariado (si este último es alfabeto), en consecuencia, certifica la veracidad de la entrada.

Art. 5. — La libreta de trabajo debe contener:

a) El nombre, apellido y fecha de nacimiento del asalariado;

b) El nombre y dirección del sindicato a que pertenece el asalariado;

c) El grupo y categoría a los cuales el asalariado ha sido destinado por la comisión de valuación.

Art. 6. — Al despedir un asalariado, no se podrá, en ninguna circunstancia, retener su libreta de trabajo. Toda vez que una vieja libreta es reemplazada por una nueva la anterior quedará en posesión del asalariado.

Art. 7. — En caso de que un asalariado pierda su libreta de trabajo, se le proveerá con una nueva en la cual se copiará todas las entradas de la libreta perdida; en tal caso el asalariado deberá pagar por la nueva libreta un derecho determinado por las reglas de la administración interna.

Art. 8. — Un asalariado deberá presentar su libreta de trabajo al ser solicitado:

a) Por los administradores de la empresa, establecimiento o institución donde se encuentra empleado;

b) Por el Departamento de distribución del trabajo;

c) Por el sindicato;

d) Por los dirigentes del controlador de los trabajadores y de la protección del trabajo;

e) Por las oficinas de seguro o las instituciones que las reemplazan.

(Concluirá).

G. ZINOVIEFF

Informe del Comité Ejecutivo presentado al Segundo Congreso de la Internacional Comunista

V. — "INTERVENCIONES" INMEDIATAS DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN LOS ASUNTOS DE LOS DIFERENTES PARTIDOS AFILIADOS.

Todas las decisiones del primer Congreso constituyente de la Internacional Comunista fueron dominadas por la idea siguiente: la Internacional Comunista debe trabajar en forma mucho más centralizada que la segunda Internacional. El Bureau Internacional de la segunda Internacional no era en el fondo, más que un órgano de información. Los congresos internacionales de la segunda Internacional eran reuniones de gala donde procuraban tratar las cuestiones más urgentes. Diferentes partidos transgredían completamente las decisiones tomadas en los congresos de la segunda Internacional. Y en el fondo, los militantes "serios" consideraban como natural que las decisiones de la segunda Internacional no obligasen a nadie.

La Tercera Internacional no puede existir sobre semejantes bases. La Tercera Internacional ha sido concebida y organizada como una verdadera asociación internacional de los trabajadores, asociación que quiere trabajar en una forma organizada y con un plan conocido de antemano para el derribo del capitalismo. La guerra imperialista de los años 1914-1918, ha anudado los destinos obreros de todos los países adelantados. Todo trabajador consciente comprende que la lucha de la clase obrera de un país está actualmente atada por lazos más indisolubles que nunca, a la lucha de las clases obreras de los otros países. La burguesía de los países dominantes trata de crear bajo la forma de una Liga de las Naciones, un aparato centralizado, cuya tarea principal sería la lucha sistemática contra la revolución proletaria.

Tomado en su conjunto, el proletariado internacional atraviesa la fase de la lucha inmediata por el poder. La lucha de clase adquiere a nuestros ojos, en casi todos los

países, el carácter de guerra civil. En esta época, el proletariado internacional debe necesariamente crearse un verdadero estado mayor general, tomando en cuenta todas las particularidades del movimiento en los diversos países y pudiendo combinar todas las particularidades del movimiento proletario en el mundo entero, pero sabiendo, al mismo tiempo, centralizar la acción de los proletarios de todos los países. En toda su actividad, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se ha inspirado en este punto de vista general. Ha considerado su intervención en el trabajo de los partidos pertenecientes o desearos de pertenecer a la Internacional Comunista no como admisible, sino como obligatorio. No ha atentado ni atentará contra la autonomía de los partidos aislados, en tanto se trate de cuestiones puramente locales. Pero debe guiar a los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista en las cuestiones que tienen un carácter internacional y una principal importancia.

La "intervención" de la Internacional Comunista en los asuntos de los comunistas americanos, alemanes, finlandeses, ucranianos, austriacos, balcánicos y franceses tiene la más grande importancia.

En Estados Unidos, en virtud de toda una serie de circunstancias sobre las cuales nosotros no nos detendremos aquí, dos partidos comunistas se han formado: el Partido Comunista Americano y el Partido Comunista Obrero Americano. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha tomado todas las medidas necesarias; a fin de que los delegados de estos dos partidos llegaran a Rusia. Ha sido igualmente hecho todo lo posible para que llegue hasta nosotros toda la literatura de estos partidos, a fin de comprender bien sus divergencias en los puntos de vista. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha consagrado dos sesiones especiales a los asuntos americanos. Los representantes de los dos partidos han suministrado explicaciones detalladas. Una comisión especial, nombrada por el Comité Ejecutivo, ha estudiado cuidadosamente

todo su bagaje literario. Como resultado de todo este trabajo, el Comité Ejecutivo elaboró, con el concurso de los delegados de los dos partidos, un minucioso proyecto de fusión de las dos organizaciones. Se ha vuelto evidente para el Comité Ejecutivo que no existe ningún desacuerdo serio de principios entre los dos partidos, que la escisión ha sobrevenido principalmente sobre el terreno de las divergencias en las cuestiones de organización y ha sido seguido por desacuerdos psicológicos entre ciertos obreros emigrados y los trabajadores comunistas de origen americano. El Comité Ejecutivo no se ha limitado a elaborar un proyecto de unión, él ha dirigido además a los dos partidos una carta especial, igualmente publicada en nuestro órgano *La Internacional Comunista*. Si la paz no es todavía un hecho realizado, eso se debe exclusivamente a dificultades exteriores, a las persecuciones dirigidas estos últimos meses contra los comunistas y a algunas otras circunstancias secundarias. El Comité Ejecutivo está firmemente convencido, que, a pesar de la resistencia que le oponen comunistas americanos aislados, la unión de todos los comunistas americanos no tardará en ser realizada.

El Comité Ejecutivo ha intervenido con la más grande energía en todas las querrelas que han surgido en el seno del movimiento obrero alemán. Ha recibido la delegación especial que ha enviado el Partido Obrero Comunista Alemán. En una carta muy detallada, el Comité Ejecutivo hizo conocer su punto de vista en todas las cuestiones litigiosas que habían surgido entre los comunistas alemanes. Ha señalado francamente y en términos de camaradería, a los partidarios del Partido Obrero Comunista Alemán, los errores, verdaderamente enormes, que había cometido su partido y su congreso. El Comité Ejecutivo, sabiendo que numerosos obreros honestos y devotos militan en las filas del Partido Obrero Comunista Alemán, los ha invitado a participar en el congreso de la Internacional Comunista, — y no olvidó destacar al mismo tiempo, los errores de organización y los graves errores políticos del Comité Central del viejo Partido Comunista Alemán (Unión Spartacus), especialmente en la cuestión sindical (vuelcaciones manifestadas por el Comité Central, hace algunos meses, cuando se planteaba las cuestiones de saber si los comunistas podían militar en los sindicatos) y en la actitud del Comité Central durante la aventura militar de Kapp (se sabe las declaraciones del Comité relativas al "gobierno paramilitar obrero", a "la oposición leal" etc.). El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista no pierde la esperanza de lograr próximamente, poner término a la escisión que se produjo en el seno del Partido Comunista Alemán.

Obstáculos de orden exterior habían impedido al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dar a los comunistas alemanes todas las instrucciones que tuvieron necesidad los días del golpe de mano de Kapp. El Comité Ejecutivo había hecho redactar en ese momento un proyecto de llamado y se proponía enviarlo por radio-telegrama. Pero volvimos sobre nuestra decisión, no queriendo arriesgarnos en cometer el error político que pudiera determinar la falta de noticias precisas sobre los acontecimientos. Los hechos ulteriores han probado que nuestra opinión no tenía fundamento. La palabra de orden que daba nuestro llamado: 1) Armas! 2) Regenerad los Soviets! 3) Sostened por todos los medios en vuestro poder la huelga general! 4) Empujad a los Independientes hacia la izquierda! 5) Llamad a las masas al combate! — eran todas perfectamente justas. Es muy posible que si nosotros hubiéramos enviado nuestras instrucciones a tiempo, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista habría evitado diversos errores.

De otro lado, el Comité Ejecutivo se ve obligado a hacer resaltar en una forma particular, su actitud con respecto al Partido de los Independientes alemanes que habiendo abandonado la segunda Internacional y expresado el deseo de entrar en relaciones con la Tercera Internacional. En una carta de Pallaß, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista explicó las divergencias de vista que nos separaba del Partido de los Independientes. Esta carta tiene una gran importancia principal, porque ella señala no solamente las razones de nuestra oposición a los Independientes alemanes; sino además aquellos que nos se-

paran de todos los partidos y grupos llamados del "centro" que cuenta, además, con partidarios en Francia, en Inglaterra y en otros países.

El Comité Ejecutivo tuvo que intervenir, también, en los asuntos del Partido Comunista finlandés. Se sabe que nuestro partido en Finlandia está obligado a llenar una actividad clandestina e ilegal. La burguesía blanca que los social-demócratas sostienen enérgicamente confina sirviendo contra los partidarios de la doctrina comunista. El Partido Comunista finlandés está, sin embargo, llamado a constituir en el porvenir, una fuerza muy importante y a desempeñar, sin ninguna duda, un papel político decisivo en la vida pública del país.

Seguido de arrebatos numerosos y otros acontecimientos que se habían producido en su seno, ese partido tuvo que suplicar al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que constituyese para el Partido Comunista finlandés, un Comité Central temporario. El Comité Ejecutivo se dió perfectamente cuenta de la gran responsabilidad que asumía, designando al comité central de todo un partido. El Comité Ejecutivo deliberó, entonces, previamente con los miembros más a la vista del movimiento comunista finlandés y solamente después de haber estudiado maduramente la cuestión nombró un Comité Central provisorio, el cual, esperamos que será próximamente reemplazado por un Comité electo por el futuro Congreso del Partido Comunista finlandés.

El Comité Ejecutivo desempeñó un papel particularmente activo durante la lucha de los partidos socialistas y comunistas en Ucrania. Se ha formado en ese país al lado del Partido Comunista Ucraniano una organización política bastante importante que se denomina "Partido de los Borobistes" (literalmente: "Partido de los Militantes políticos") que declaran ser partidarios del comunismo desde el punto de vista doctrinario. Los "Borobistes" que habían sabido ganarse una influencia bastante considerable sobre los campesinos de Ucrania, pidieron al Comité Ejecutivo que los admitiera en la Internacional Comunista. El Comité Ejecutivo es del parecer que en cada país, en interés de la causa comunista, no debe haber más que un partido comunista. El Comité Ejecutivo convocó entonces a muchas conferencias a los representantes de los dos partidos habiendo ambos expresado el deseo de ser admitidos en la Internacional Comunista. Una comisión especial nombrada por el Comité Ejecutivo, estudia cuidadosamente toda la documentación que se relaciona con esta cuestión y después de haber consagrado al litigio tres sesiones, el Comité Ejecutivo vota una resolución invitando a los "Borobistes" a fusionarse con el Partido Comunista Ucraniano y a crear, en esta forma, un partido único perteneciente a la Internacional Comunista. Y es con el más grande placer que comunicamos al segundo Congreso de la Internacional Comunista que nuestros camaradas los "Borobistes" se han sometido sin reservas a la decisión del Comité Ejecutivo, considerando como obligatorio para su partido. Además gracias a la intervención del Comité Ejecutivo todas las fuerzas comunistas Ucranianas han realizado su unión y forman, en este momento, un Partido Comunista Ucraniano único, sólido y poderoso.

El Partido Comunista austriaco a través de un período de confusión interior que duró muchos meses. Diversas circunstancias extraordinarias fueron la causa. La derrota de la revolución húngara asestó naturalmente al Partido Comunista austriaco un golpe muy doloroso. Los camaradas húngaros le han, desgraciadamente, delegado el llamado Betteheim, bien conocido en los medios políticos (importa entre paréntesis, señalar aquí que Bettelheim no tiene ningún mandato de la Internacional Comunista que se ha atribuido la calidad de representante en Viena de la Tercera Internacional sin tener ningún derecho), creando una situación particularmente complicada para el Partido Comunista austriaco. No es sino después de algunas entrevistas de nuestros camaradas más influyentes con los mejores militantes del Partido Comunista austriaco, que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista logró crear condiciones más normales para el desarrollo de este partido. Y nos sentimos felices de comprobar, en este momento, en la víspera del segundo Congreso que el Partido Comunista austriaco se desarrolla y se afirma, muy rápidamente.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista cree de su deber contribuir a la constitución, tan rápida como sea posible, de una Federación Comunista de los Balkanes. Toda la historia de las guerras balkánicas, ha probado que la clase obrera y los campesinos más pobres de la península no cesarán de ser las víctimas de los bandidos militares sino cuando todos los partidos balkánicos hayan formado fraternalmente una sola Federación Comunista Balkánica. El mismo pensamiento preocupa a los médicos socialista más vastos de Bulgaria, de Rumania y de Yugo-Eslavia. En este momento la Federación existe. El Partido Comunista búlgaro, que es uno de los más viejos partidos marxistas adherentes todos a la Internacional Comunista, poco después de su fundación. El partido socialista y comunista de Yugo-Eslavia, cuyo crecimiento ha sido muy rápido igualmente adhirió a la Internacional Comunista y envió un delegado especial permanente a nuestro Comité Ejecutivo. Este partido habrá roto definitivamente, al presente, con el pequeño grupo reformista que se mantenía aún en su seno. En suma, todas las informaciones que poseemos sobre el desarrollo de comunismo en los Balkanes atestiguan la gran vitalidad de la Federación Comunista de los Balkanes, cuyo porvenir está asegurado.

En cuanto a Francia, no tenemos aún en ese país ninguna organización comunista formal. El Comité Ejecutivo ha discutido muchas veces el estado de cosas en Francia, para concluir cada vez que la situación política general imponía la expectativa y que los partidarios de la Internacional Comunista en Francia, podían aún permanecer, durante algún tiempo, en el seno del partido socialista. Si bien no es muy dificultoso comunicarnos con los camaradas franceses, hemos logrado mantenernos en contacto permanente con ellos. Actualmente, a la víspera del segundo congreso de la Internacional Comunista, estimamos que el momento

se aproxima, que deberemos, cueste lo que cueste, organizar en Francia un fuerte partido comunista.

El Comité de la Tercera Internacional de París cuenta con dos grupos que trabajan actualmente de perfecto acuerdo: los comunistas que pertenecen al antiguo partido socialista unificado y los comunistas sindicalistas. Estamos convencidos que las decisiones del segundo congreso de la internacional crearán las premisas necesarias para la fusión en un solo partido de todos los elementos comunistas franceses.

El Comité Ejecutivo de la Internacional, fiel al espíritu de las decisiones del primer congreso, se cree en el deber de mantener relaciones no solamente con los grupos y partidos manifestamente comunistas, sino, también, con las organizaciones revolucionarias que, sin adhirir completamente a la Internacional Comunista, simpatizan con el Comunismo revolucionario. Entre esas organizaciones figuran, en primer lugar, la asociación de los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W.) americana, los Comités de usina y de fábricas de Londres (The Shop Stewards' Committees) británicos, etc. Durante los quince meses de su actividad, el Comité Ejecutivo ha debido discutir, en múltiples ocasiones, con diversos representantes de las organizaciones mencionadas, muchas cuestiones. El Comité Ejecutivo ha dirigido un mensaje especial a los miembros de la I. W. W. con el objeto de hacerles conocer nuestras ideas y de bosquejar un acuerdo con esta organización. El Comité Ejecutivo ha creído de su deber invitar al Congreso a los representantes de esos grupos. Espera que el segundo congreso aprobará su línea de conducta.

(Continuará).

JACQUES SADOUL

Notas sobre la Revolución Bolsheviki

Petrogrado, 27-10 de diciembre de 1917.

Señor M. Albert Thomas (Champigny sur Marne).

Mi querido amigo:

El sabotaje en las administraciones continúa. Es uno de los más serios obstáculos puestos al gobierno bolsheviki. El trabajo ha sido admirablemente organizado. Desde que previeron la llegada al poder de los maximalistas, los altos funcionarios han volcado a sus subordinados y se han adjudicado a ellos mismos un primer adelanto de un mes de sueldo.

Inmediatamente después de la insurrección, un segundo adelanto y las primas de fin de año fueron pagadas a los empleados que se empeñan en rehusar su servicio al nuevo gobierno. Así el personal de las administraciones públicas está ya asegurado para vivir sin trabajar hasta enero. Esto no es todo y otras preocupaciones han sido tomadas para prolongar la resistencia. Ante la ocupación efectiva de las administraciones centrales por los bolsheviki, se ha puesto al abrigo los fondos de reserva y se los ha destinado al objeto. En fin se ha hecho un llamado a la buena voluntad antibolsheviki de los bancos privados especialmente a los bancos bajo el control de los capitalistas aliados. Se estima que las sumas ya distribuídas les permitirá una resistencia de cuatro a cinco meses, es decir, mucho más que la duración normalmente descontada del poder bolsheviki.

Es necesario ignorar todo de los rusos y particularmente de los funcionarios rusos para no comprender el éxito brillante de una maniobra semejante. Con estoicismo admirable es cómo los bravos funcionarios han adherido al movimiento que les suelta licencia con sueldo íntegro.

Los bolsheviki están muy apurados.

Han jubilado, sin pensión, cierto número de funcionarios reeleitrantes. Mas esas ejecuciones no han bastado para hacer volver a las oficinas a la gran mayoría de los huelguistas. Se trata en el Smolny de tomar medidas más severas. Desde luego, la nacionalización de los bancos que permitirá vigilar el uso de los fondos depositados e impedirá nuevas entregas de dinero a los huelguistas.

En seguida, se publicarán algunos nuevos decretos que autorizarán la movilización civil de los funcionarios de edad y la movilización militar de los jóvenes. Aunque se trata no de una huelga económica de reivindicaciones corporativas sino de una huelga política, sostenida por el uso fraudulento de los dineros del Estado se vacila mucho en llevar un ataque al derecho sagrado reconocido a todos los trabajadores de cesar el trabajo. Y mientras que los unos resisten y los otros vacilan en quebrar la resistencia por medios dictatoriales, la enorme máquina administrativa se descompone de más en más.

Los bolsheviki han tentado el reemplazar en bloque el personal que les fracasa. Mas si ellos disponen de una cantidad infinita de brazos, les faltan cerebros. Encuentran, sin esfuerzo, personal subalterno. Contratan fácilmente ordenanzas de oficina y también escribientes, pero jefes y subjefes de servicios siempre faltan.

El apoyo que ha sido dado por los aliados, oficiales o financieros, a los sabotadores de la Revolución, exaspera a los maximalistas.

Sobre esto aún diré, tanto peor para los aliados si la ayuda que ellos prestan a esta obra deplorable de desorganización es tan grande como la creen Lenin y Tretzky.

(Concluirá).